



CUANDO
EL PADRE

ES MADRE

Aproveche el tiempo

• Nadie nace con un manual de padres debajo del brazo. Usted no tiene por qué saberlo todo. La paternidad también es algo que se construye día a día. Acuda a su intuición y sentido común cuando esté en dificultades.

• Ser firme, pero no autoritario es una buena fórmula para educar a

los hijos. Enfrentar a tiempo los problemas, establecer límites, evitar los castigos físicos, las recompensas permanentes y una gran dosis de amor, dan buenos resultados.

• Compartir con sus hijos no necesariamente implica ir a cine, salir a comer helado, al parque/ni estar todo el día

con ellos en la calle. Los buenos momentos en casa dejan en ellos huellas imborrables.

• Hable con sus amigos sobre esta experiencia. Compartir las vivencias personales sobre la crianza en los niños ha sido de gran ayuda para las mujeres. ¿Por qué no probarlo

El desempleo es una de las causas que ha llevado a los hombres a asumir las áreas del hogar. Mientras las mujeres trabajan, muchos de los papás se quedan en casa cuidando de sus hijos, entre otras cosas. Lo importante es no ver esa labor como algo negativo sino como una oportunidad enriquecedora.

Por ejemplo, un hombre que pierde su empleo y no logra encontrar uno nuevo y quien junto a su esposa tiene un niño de cuatro años, pues dadas las circunstancias, sería él quien ahora se encargue de la atención y el cuidado de su hijo, debido a que su mujer tiene un trabajo de tiempo completo y deberá asumir el sostenimiento del hogar.

Esta es una de las razones por las cuales actualmente muchos hombres, han tenido que asumir el papel que años atrás era exclusivo de las mujeres. Pero la crisis económica no es la única causa de este fenómeno.

Separaciones tempranas en algunas parejas, la dificultad cada vez mayor de conseguir una persona preparada y confiable para delegar la atención de los niños o la necesidad de la madre de ausentarse por algún tiempo por razones laborales y,

en algunas ocasiones, por un ingreso mayor por parte de la mujer, también han contribuido a que crezca el número de hombres que se dedican al cuidado del hogar y de los hijos.

En Europa y Estados Unidos, la labor del padre que se dedica al hogar, cuida de los niños y asume responsabilidades permanentes como llevarlos al colegio o al médico, ha sido socialmente aceptada y no ha generado muchas dificultades al interior, ni alrededor de la pareja. Sin embargo en otros lugares esta realidad, por ser reciente, y por la concepción tradicional que se ha tenido de los roles de hombres y mujeres en su desempeño como padres, ha generado reacciones un poco diferentes.

NO RESULTA FÁCIL

Ser 'amo de casa' no ha resultado fácil para el hombre. Tener que ejercer este papel -especialmente cuando no ha sido una elección personal- ha generado sentimientos de inutilidad, improductividad y hasta de pérdida de tiempo, en hombres formados para asumir un papel de proveedores y ser el sostén de la familia. En otras palabras, de ser reconocidos como los jefes del hogar.

Otras emociones, igualmente frecuentes, pero menos confesadas, se manifiestan en ansiedad, angustia, vergüenza, humillación y hasta depresión.

Para las mujeres, el hecho de estar

al lado de un hombre que tiene que desempeñar sus mismas funciones, también le ha provocado confusiones. En algunas, esta situación ha generado sentimientos de culpa, porque sienten que su esposo está realizando tareas que ella debería cumplir; en otras, falta de confianza en la ejecución eficiente de las labores caseras y la crianza de los niños, y a un porcentaje importante de mujeres, la percepción de ausencia de la figura masculina dominante y protectora, las ha hecho sentirse inseguras en unas ocasiones y desilusionadas en otras.

Lo cierto es que a las parejas actuales les ha tocado vivir una realidad para la cual no estaban preparadas y enfrentarla, obviamente, las ha llevado a sentir el impacto que trae consigo todo cambio, a hacer ajustes en el camino y a romper gradualmente con los esquemas del pasado.

PERO TAMBIÉN HAY VENTAJAS

Pero superadas estas reacciones normales, la situación muestra otra perspectiva más alentadora. Los hombres han demostrado ser unas 'excelentes madres', o mejor aún, unos exitosos padres con altos porcentajes en valores agregados. Muchos reconocen haber aprendido y hasta disfrutado las nuevas actividades y responsabilidades que conlleva un hogar.

Los nuevos 'papás-mamá's' se muestran más abiertos, comprensivos y menos aprensivos con sus hijos. Manejan con ellos un lenguaje concreto e interactivo, lo cual hace que sus pequeños se expresen con mucha tranquilidad. Esto hace que se generen relaciones fuertes y cálidas.

Por otra parte, la presencia activa del padre favorece el proceso de identidad de los hijos, la formación de valores como el respeto, la disciplina y la aceptación de la autoridad y los límites.

Asistir al parto de su hijo, recibir sus informes escolares, jugar juntos en el parque y esforzarse por conocerlo mejor, son vivencias que se ubican en el mismo nivel de prioridades que el trabajo, los logros económicos y la realización personal. Para las nuevas generaciones, la paternidad se ha convertido en una experiencia enriquecedora que vale la pena ser vivida en su totalidad como un proyecto compartido.

También para ellas es un proceso que ha tenido grandes beneficios porque representa una ayuda efectiva que le permite conciliar sus facetas de madre, trabajadora y esposa. A la hora de tener que asumir la responsabilidad económica de su casa, un hombre con disponibilidad y sin prejuicios de género es un gran apoyo y soporte para ella.

